



Sobre la educación política, por Frei Betto

Posted on Noviembre 16, 2024

Quien conoce la tradición de la izquierda sabe que sus militantes habitualmente recibían formación político- ideológica. Había multiplicidad de cursos, seminarios, fórums y equipos de educación popular que asesoraban procesos formativos en grupos y partidos, se incentivaba la lectura una gran bibliografía marxista y de la historia de la izquierda.

Se popularizaba como referencia histórica los ejemplos de las revoluciones rusa, china y cubana.

En suma, había un sistema de sentido que impregnaba la subjetividad de la militancia, hasta el punto de que un sinnúmero de víctimas de torturas a manos de tiranías demostró una inquebrantable resistencia ideológica y prefirieron morir antes que delatar.

El capitalismo también disemina su sistema de sentido, basado en la naturalización de la desigualdad social, del racismo, de la misoginia, de la meritocracia y sobre todo, del derecho a la apropiación privada de la riqueza. Con la ventaja del capitalismo ser hegemónico en el mundo y poseer una amplia red de deseducación política que inculca en las personas sus valores fundados en la preponderancia del capital sobre los derechos humanos.



Así, multitudes asocian democracia y neoliberalismo, competitividad y libertad, apropiación de la plusvalía y prosperidad. Todo este aparato ideológico tiene por herramientas desde el “catecismo” de las producciones de Walt Disney hasta las poderosas plataformas digitales con sus algoritmos, robots y algoritmos, ahora turbinados por la inteligencia artificial.

Fue el Cristianismo que inventó la publicidad y primero creó una amplia red de educación religiosa. Las religiones surgieron hace ocho mil años como influyentes sistemas de sentido. Dan respuestas a las indagaciones más pertinentes del ser humano: ¿Por qué hay sufrimiento? ¿Quién creó el mundo? ¿Qué pasa después de la muerte? Aliadas al poder, inculcaron en sus fieles la abnegación frente a la pobreza y a la opresión; el sentimiento de culpa cuando se violan leyes y preceptos establecidos por la élite dominante; a la esperanza de alcanzar en la trascendencia pos-muerte la plenitud de los derechos negados en esta vida. Véase René Girard, Paul Ricoeur, Max Weber, Feuerbach y otros.

Las religiones crearon un sistema eficiente de atraer fieles, de los cuales el cuerpo jerárquico (sacerdotes y pastores) obtienen recursos para mantenerse y ampliar sus estructuras ¿Y qué es lo que los fieles reciben a cambio? Ningún beneficio material, por más que vivan en la miseria. Reciben a cambio bienes simbólicos, un sistema de sentido, una razón de vivir, una esperanza de recompensa divina. Como el marxismo del siglo XX. Las religiones moldean la subjetividad humana.

He aquí el punto: lo que motiva al ser humano son las convicciones impregnadas en la subjetividad. No son las políticas sociales que lo benefician ni el salario que recibe. Convencida, una persona es capaz de renunciar a sus privilegios de clase para abrazar, en nombre de una causa, las más duras adversidades (Francisco de Asís, Gandhi, Fidel, Guevara, la hermana Dulce). Es capaz de sacrificar la propia vida por una causa, como fue el caso de fray Tito de Alencar Lima, apresado en 1969 y reenviado a la tortura, durante

tres meses en febrero del 1970. Para evitar delatar a sus compañeros, se cortó la arteria del brazo para guardar silencio.

Hoy, ¿cómo es realizada la educación política de los militantes de izquierda? Lo que ansían los partidos progresistas ¿es obtener votos o conquistar un nuevo modelo de sociedad alternativo al capitalismo?

Es innegable que las políticas sociales traen votos, pero no imprimen convicciones. Éstas resultan de sistemas de sentido introjectados en el corazón humano, como creencias religiosas o principios ideológicos. ¿Adónde quedaron las herramientas de izquierda para promover educación política?

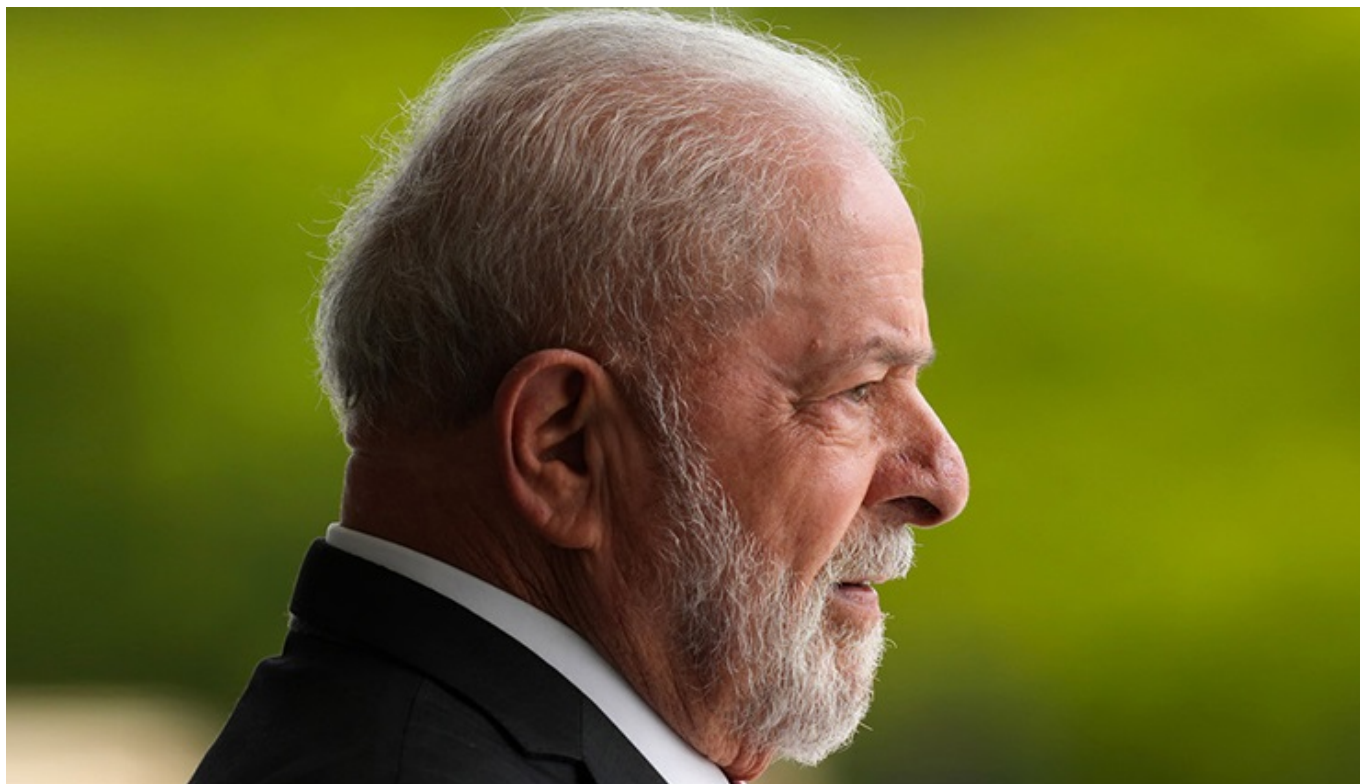
El hecho que algunos partidos progresistas y movimientos populares tienen sus escuelas de militancia, como la Florestan Fernandes (del MST) y la Paulo Freire (del Levante Popular da Juventude). Así y todo, esto no es lo más importante. Lo más importante es alcanzar a grandes parcelas de la población, y hacerlo sin corte partidario ni retórica ideológica.

¿Cómo? El método es propuesto por el profesor Paulo Freire: inductivo, crítico, participativo, cuyo protagonismo es ejercido por los educandos y no por los educadores. Las herramientas, la capilaridad del gobierno nacional, la EBC (Empresa Nacional de Comunicación), las trincheras digitales.

Por lo tanto, es imprescindible que haya sincronía entre la Secretaria General de la Presidencia de la República, responsable por el contacto con los movimientos sociales, la SECOM (Secretaría de Comunicación Social), responsable de la poderosa máquina de publicidad e información del gobierno, el Ministerio de Educación y el Ministerio de Cultura.

Hay quienes alegan que no es papel del Estado promover educación política. Ahora, la maquina estatal no es neutra. Su actual estructura fue montada para atender a los intereses de la clase dominante. Fue manipulando esta estructura que Bolsonaro negó vacunas, diseminó el odio, liberó la importación y comercialización de armas, consolidó el apoyo del fundamentalismo evangélico, nombró en puestos claves aquellos que obsecuentemente lo adulan, como al presidente del Banco Central y los dos ministros del SFT.

En el régimen democrático, el Estado debe servir, prioritariamente. A los intereses del pueblo, al fortalecimiento democrático, a la defensa de los derechos humanos.



El gobierno posee solo dos piernas de sustentación: el Congreso y la movilización popular. El actual Congreso Brasileño es mayoritariamente opositor al gobierno, Lula se siente obligado a ceder o conceder al Centro (Centráo) para poder llevar adelante su proyecto de gobierno. Y no hay suficiente movilización popular en su apoyo. La capacidad de movilización popular fue perdida por la izquierda, con excepción del MST.

Y solo hay un camino para recuperarla: la educación popular, como otrora sucedía en los sindicatos, en las pastorales populares, en las ONGs, los movimientos sociales. Visión crítica y dialéctica de la realidad. Protagonismo popular. Caso contrario, no podremos detener el avance de las fuerzas neofacistas y la progresiva muerte de la democracia.

Por Frei Betto, fraile dominico y escritor brasileño, conocido internacionalmente como teólogo de la liberación, Frei Betto es autor de 60 libros de diversos géneros literarios –novela, ensayo, policíaco, memorias, textos infantiles y juveniles y de tema religioso. En dos ocasiones, 1985 y 2005, mereció el premio Jabuti, el reconocimiento literario más importante del país. En 1986 fue elegido Intelectual del Año por la Unión Brasileña de Escritores. Leer más... Asesor de movimientos sociales como las Comunidades Eclesiales de Base y el Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra, ha participado activamente en la vida política de Brasil en las últimas cinco décadas.

El Maipo/PL

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.